ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONCLUSIÓN)

Querido Jasper:

Dí vuestra carta á un alma desconsolada: me dió las gracias, diciendo que era como una bebida refrescante para la sed. Las gracias, por supuesto, son para vos. Esta señora dice que esta carta es un descanso para el que se halla fatigado; esto es verdad, porque de lo contrario no lo hubiera dicho. Pero no fué dicho para vos ni para mí.

No lo necesitamos. Ella es un ejemplo de cierto estado de progreso.

No se encuentra todavía donde nosotros estamos; pero, ¿quién es más feliz? Ella es más dichosa, pero es más pobre de esperanzas. Nosotros no somos, ni mucho menos, demasiado felices, pero somos ricos de esperanzas, conociendo el premio que se halla al fin del tiempo, y sin que nos detengan las nubes, las tempestades, los miasmas, ni las terribles fieras que cubren el camino. Así, pues, arranquemos desde luego de nuestra alma todo deseo de recompensa, toda esperanza de logro. Pues mientras esperemos y deseemos así, permaneceremos separados del Yo. Si tòdas las cosas *están* en el Yo, no debemos desear ser lo que sólo podemos lograr, excluyendo alguna otra cosa.

Así, hallándonos más avanzados que esta señora tan agradecida, vemos que todo lo que encontramos en este plano ilusorio de existencia es un engaño, que de un modo ú otro tiene poder para apartarnos de nuestro camino. Estamos en este punto, y podemos llamarlo el punto en donde los engaños de Maya tienen un poder omnipresente. Por tanto, debemos guardarnos de las ilusiones de la materia.

Antes de llegar donde nos encontramos, conocíamos la terrible añagaza, el espejo deslumbrador del Yo elemental, en sitios bien definidos, atrincherado, por decirlo así, en fortalezas determinadas. Hemos asaltado éstas, lo cual era su deseo, pues pensaba que entonces no necesitaba ejercitar el encanto, el cual es muy difícil por lo sutil, y distribuído de este modo aquí y allí, no encontramos fortalezas que tomar, ni batallones formados. Pero ahora nuestros más queridos amigos están inconscientemente ligados á lo que hay de engañoso en la Naturaleza. Me hago perfectamente cargo de la aflicción de Arjuna cuando dejó caer el arco de sus manos, y se sentó lleno de desesperación en su carro. Pero tenía un punto seguro en que ocuparse. Hizo uso de lo que era suyo. Tenía á Krisna cerca y podía continuar la lucha.

Así, al pasar por el estado en que se hallan la señora agradecida y otros, pudimos, quizás, haber encontrado un punto que podemos llamar nuestro, sin haber tenido otras cualidades para llevar á cabo la tarea. Este punto es bastante. Es nuestra creencia en el Yo, en los Maestros: la pequeña llama de intuición que hemos dejado arder, ha sido alimentada cuidadosamente por nosotros.

Más tarde vienen esas terribles añagazas. Son, en realidad, meras armazones, cascarones de monstruos de existencias pasadas, que se nos ofrecen para que les demos vida, con el propósito de aterrorizarnos cuando les hayamos dado acceso, ya sea por miedo ó por amor. No importa el concepto por el cual los consideremos: afición ó repugnancia, es lo mismo; en el primer caso son vivificados por un deudo, en el segundo por un esclavo, que quisiera estar libre de ellos, pero que no puede.

De un lado hállase la añagaza de los placeres naturales, tomando cuerpo de la base física de la vida; del otro, el amor propio, la ira, la vanidad, etcétera, etc. Hasta estas hermosas colinas y el río se burlan; pues viven libres de toda traba. Quizás no nos hablen porque conozcan la superioridad del silencio. Se ríen de nosotros por la noche, divertidos con la loca lucha de este pigmeo, que quisiera echar abajo el firmamento. ¡Ah, Dios

del Cielo! Y todos los neófitos de la Teosofía desean que algún gran Adepto, bien provisto de diplomas, venga y abra la caja secreta; pero no se imaginan que otros estudiantes han pasado, fijando sus plantas sobre las puntas agudas que defienden la entrada del camino que conduce á la puerta del Sendero. Pero no les censuremos, ni ansiemos todavía las cosas, los lotes especiales, de que algunos de ellos se han retraído, porque ahora que conocemos el terrible poder que tienen la desesperación, la duda y la conciencia violada, preferimos prepararnos prudente y cuidadosamente y no precipitarnos como necios, donde los ángeles no pasan sin ser invitados.

Pero compañero, os recuerdo el poder de la ilusión engañosa. Este Sendero transcurre bajo un cielo y en un clima en donde la mala yerba crece un metro por la noche. No hace distinciones. Así, después de semanas ó meses de devoción, ó de años de trabajo, nos vemos sorprendidos por pequeñas semillas de vanidad ó cualquier otra cosa, que hubieran sido vencidas fácilmente en otros tiempos de vida indiferente, pero que ahora parecen levantarse como ayudadas por alguna inteligencia perniciosa. Este gran poder de la propia ilusión es bastante fuerte para crear un torrente impetuoso ó una montaña de hielo entre nosotros y nuestros Maestros.

Pasemos ahora á la cuestión de sexos. Se le da, como sabéis, gran importancia, tanto por las mujeres como por los hombres, con detrimento de un sexo ú otro, ó de cualquier sexo dado. Hay quien dice que en lo espiritual no hay sexo femenino, que todo es masculino. Otros dicen lo contrario. Ahora bien; ambos extremos son erróneos. En lo Verdadero no hay sexo, y cuando dije «Allí todos los hombres son mujeres y todas las mujeres hombres», solamente usaba de la retórica para acentuar la idea de que ni el uno ni el otro predominaban, sino que los dos estaban fundidos, por decirlo así, en *uno*. De la misma manera podría decirse: «los hombres son allí animales y viceversa». Esto, por supuesto, es respecto del espíritu y no respecto de los estados psíquicos. Pues en los estados psíquicos existen todavía diferencias; porque lo psíquico, aunque más elevado que lo material, no está á la altura del Espíritu, pues participa aún de la materia. En el Espíritu ó Âtmâ se encuentran al mismo tiempo *todas* las experiencias de *todas* las formas de la vida y de la muerte, y el que es uno con Âtmâ, conoce de una vez todo el Universo manifestado. Antes he hablado de esta condición como el estado Turya ó cuarto Estado.

Al decir que el principio femenino representa á la materia, no quiero significar las mujeres, pues éstas, en uno ó más casos, pueden estar llenas del principio masculino y viceversa.

La materia es ilusoria y vana, y del mismo modo el elemento femenino es ilusorio y vano, así como también tiende *al orden establecido* (1). Así, en la *Kaballa* se dice que la mujer es un muro para el hombre. Necesítase un equilibrio, y éste se encuentra en las mujeres ó en el elemento femenino. Puede verse fácilmente que la tendencia general de las mujeres es mantener las cosas como están y no verificar cambios. La mujer (no éstas ó las otras: las mujeres), no ha estado nunca en las avanzadas de las grandes reformas. Por supuesto, que muchas mujeres particulares han estado en ellas; pero la tendencia de la gran mayoría ha sido siempre mantener las cosas tal como se encontraban, hasta que los hombres realizan el gran cambio. Esta es la razón por qué la mujer defiende toda religión establecida, cualquiera que sea, Cristiana, Judía, Buddhista, Brahmánica. Las mujeres buddhistas son tan creyentes en su religión y tan enemigas de cambiar, como sus hermanas cristianas; en su generalidad se oponen á cambiar la suya.

Ahora bien; es muy difícil establecer reglas para determinar qué elemento predomina en cualquier persona. Pero quizás pudieran encontrarse en el hecho de si la persona se entrega á pensamientos abstractos ó concretos, y también si se dedica á cosas superficiales ó á asuntos profundos fundamentales. Pero yo creo que esto tenéis vos mismo que encontrarlo.

Por supuesto, en la vida espiritual no *desaparece* órgano alguno, pero tenemos que encontrar qué clase de funciones son las de los órganos en sus dobles espirituales. Según yo lo entiendo, los dobles espirituales de los órganos son *poderes* y no órganos, así como el ojo es el poder de ver, el oído el poder de oir, y así sucesivamente. Los órganos generativos serían el poder creador y quizás la Voluntad. No debéis suponer que en lo espiritual los órganos de la vida están reproducidos tal como los vemos.

Un ejemplo bastará. Pueden verse cuadros en la luz astral por la parte posterior de la cabeza ó por el estómago. En ninguna de las dos partes hay ojo alguno, y sin embargo, se ve. Tiene que ser por medio del poder de visión, el cual en el cuerpo material, necesita el sitio especial ú órgano co-

(1) Por lo que se refiere á su cualidad negativa ó pasiva. — J. N.

nocido como ojo. A menudo oímos por la cabeza sin la ayuda del aparato auricular, lo cual nos demuestra que existe el poder de oir y de transmitir y recibir sonidos sin la ayuda de un oído externo ni de su aparato cerebral interno. De este modo sobreviven todas estas cosas. Cualquiera otra opinión es groseramente material y conducente á la deificación de este cuerpo ilusorio, que es tan sólo una imágen, aunque pobre, de la realidad.

Al pensar en estas materias, debéis tener siempre presente las tres marcadas distinciones de *lo físico, lo psíquico* y *lo espiritual*, y *no olvidar que lo último comprende los otros dos.* Todas las cosas astrales son de naturaleza psíquica, y por tanto, muy engañosas. Pero todas son necesarias, puesto que existen.

La Divinidad está sujeta á esta ley, ó más bien esta es la ley de la Divinidad. La Divinidad desea experiencia ó conocimiento de sí misma que sólo se alcanza apartándose del yo. Así la Divinidad produce los universos manifestados compuestos de materia, naturaleza psíquica y espíritu. Sólo en el espíritu reside la gran conciencia del todo; y así sigue siempre produciendo y retrotrayendo á sí misma, acumulando experiencias tan vastas y enormes, que la pluma se nos cae de la mano al pensar en ello.

¿Cómo podría expresarse esto con palabras? Esto es imposible, porque desde el primer momento nos encontramos con el pensamiento de que la Divinidad tiene que saberlo todo en todo tiempo. Sin embargo, hay una inmensa grandeza y una influencia aterradora en este pensamiento del Día y de la Noche de Brahman. Es cosa para meditada dentro de los pliegues secretos del corazón, y no para discutida. *Es el Todo.*

Y ahora, hermano mío, os dejo por el presente. Que vuestra salud recuperada os permita trabajar más para el mundo.

Yo os saludo, hermano mío, y deseo que alcancéis las alturas de la iluminación.

Z.



LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

(CONCLUSIÓN)

YOGA

HAY también algo que decir acerca de otra vida, vida que no es de absoluta tortura de sí mismo, sino de retraimiento completo del mundo, de estancia en las selvas. Se ha dicho que esta es una vida egoísta; en muchos casos se relaciona verdaderamente con el egoísmo, pero no siempre. Las vidas espirituales conservan una atmósfera espiritual que impide que el país, considerado como un todo, caiga tan bajo como de otro modo sucedería. Conservan el reconocimiento de la realidad de la vida espiritual, que puede ser estimulada hasta llegar á ser activa; y el hecho de que en la India sea posible un renacimiento, es debido en mucha parte á esos reclusos de los bosques y selvas que han sostenido una atmósfera espiritual, en la que se pueden producir vibraciones que influyan en las vidas externas de los hombres.

¿Cuál es, pues, la verdad que encierra el Hatha Yoguismo? Es la siguiente: que cuando el desenvolvimiento es completo, el cuerpo se convierte en el servidor sumiso del Espíritu, y se desarrollará en una dirección que proporcione al Espíritu órganos corporales, por cuyo medio pueda obrar en el universo externo de la Materia. Esta es la verdad que encierran las prácticas del Hatha Yoga. Educan el cuerpo: ponen en actividad ciertos centros, ciertos chakrams, según se les llama, y estos centros son los que obran como órganos de la vida interna. Son los órganos por cuyo medio la vida interna puede obrar en el universo material, y por los cuales pueden producirse los llamados fenómenos. Los fenómenos no pueden ser producidos directamente en la materia inferior por el Espíritu en su estado más elevado, esto es, por Âtmâ obrando directamente sobre el universo material; el abismo es demasiado grande y tiene que ser salvado. Si se quiere dominar el universo físico y las leyes físicas, es necesario desarrollar ciertos órganos materiales y astrales en relación con el

cuerpo, el cual, colocado abajo en contacto inmediato con el universo físico, y arriba con la mente y el Espíritu, facilitará á éste, por decirlo así, el trabajo sobre lo inferior, para producir los resultados que desea. Ahora bien; el Hatha Yoguismo es el reconocimiento de esta verdad, la cual, por su medio, se lleva á la práctica en el plano inferior. Obra primeramente sobre el cuerpo y desarrolla y educa á muchos de sus órganos en el dominio de estas fuerzas internas; subyuga al cuerpo y hace que se ponga fácilmente en condiciones de responder á vibraciones más sutiles.

Así, el que practica el Hatha Yoguismo, puede con relativa facilidad adquirir dominio sobre ciertas fuerzas del universo material. Despierta el cuerpo astral, pone en vibración los centros astrales, de modo que así también obtiene poderes del carácter más extraordinario, en lo que respecta al mundo externo. Pero estos poderes son malos en el sentido de que habiendo principiado por abajo y estimulado esos órganos (el cuerpo físico y el astral), sin la acción correspondiente de la mente y el Espíritu, se alcanza pronto el límite de acción. Es un estímulo artificial, en lugar de ser natural y producto de la evolución. Estos órganos deben ser estimulados desde arriba y no desde abajo, á fin de que persistan vida tras vida; por las prácticas del Hatha Yoguismo son puestos en acción desde abajo, del mismo modo que en el hipnotismo se principia por paralizar los sentidos externos; y así se marcha gradualmente hacia la atrofia y á la parálisis permanente. Las prácticas del Hatha Yoga, continuadas durante mucho tiempo, hacen imposible el Râja Yoga en la misma encarnación. Por esta razón se las combate en muchos de nuestros libros más sabios; por esto se dice que el Râja Yoga es una cosa que debe desearse, y el Hatha Yoga no se aconseja. No quiere esto decir que no se necesiten prácticas físicas; no es esto afirmar que los poderes psíquicos no deban ser finalmente desarrollados, sino que deben desenvolverse como resultado natural del desarrollo del Espíritu, y no como resultado artificial de estímulos ejercidos, primero sobre el cuerpo, y después sobre la forma astral. El principiar por este extremo, implica la limitación al plano psíquico. El principiar por lo espiritual significa la unificación de todos los planos en uno. Esta es la diferencia esencial entre las dos formas del Yoguismo. El Râja Yoga es más difícil y más lento, pero es seguro. Sus poderes son transmitidos de nacimiento en nacimiento, mientras que usando las prácticas solas del Hatha Yoga, no es posible progresar más allá del plano psíquico.

Y ahora voy á haceros una ó dos declaraciones acerca de estas prác-

ticas, como yo las llamo, que sería muy útil usar en la vida diaria. Debéis recordar que el *Aitareyopanishad* dice que después de formado el hombre es *vitalizado* (si se me permite emplear esta expresión algún tanto ordinaria) por los Devas, y que el Alma Suprema pregunta: «¿Cómo he de penetrar en él?» y entra por el sitio de la cabeza donde el pelo se divide, esto es, el Brahmarandra, el centro del cráneo. Ocupa tres sitios: el ojo derecho, el «órgano interno» y el corazón; tres lugares en los que mora. Estos sitios son significativos. El ojo derecho representa los sentidos; el órgano interno, el cerebro y su mente; el corazón el yo interno. Y entra en ellos uno después de otro; primero en el ojo, esto es, los sentidos; después en el órgano interno, esto es, la mente; luego en el corazón, ó sea la última morada en que reside. Esta es la clave de todas las tres divisiones triples que os expuse al principio. Cada una de estas pertenece á uno ú otro de los estados y condiciones de que he hablado; y cuando principiamos la práctica, son éstas las que adoptamos como los estados que pueden practicarse en el mundo antes de que se encuentre al Guru, los cuales puede cualquiera de vosotros empezar á ejercitar, haciendo así posible los estados posteriores cuando hayáis llegado á dominar á éstos. Primeramente, pues, al buscar el Alma, hay que comenzar por los sentidos. Puede elegirse una imagen cualquiera en la mente y concentrarse en ella hasta llegar á no recibir impresiones de afuera. Esta es la concentración de la mente en sí misma y su apartamiento de los sentidos. ¿Por qué no ha de practicarse esto diariamente? ¿Por qué no ha de adquirirse el hábito de poder alejar la mente de la acción de los sentidos, de modo que pueda uno reconcentrarse en sí mismo y obrar sólo dentro de los límites de la mente? Todos los grandes hombres que meditan, lo hacen como cosa de instinto natural. Todos los grandes pensadores lo ejecutan. Considérense los hombres que han dado al mundo grandes obras literarias; leed sus vidas, y veréis cómo es un hecho constante que cuando han estado ocupados en grandes problemas mentales, han olvidado por completo su cuerpo, se han puesto á pensar, olvidando la comida, pensando todo el día, algunas veces toda la noche, completamente inconscientes de las necesidades corporales, hasta de la falta de sueño, porque habían retirado la mente de la acción de los sentidos y la habían concentrado en sí misma.

Esta es condición de todo pensamiento y de toda meditación fructuosa. La meditación es algo más que esto, en verdad. Pero esto es el

primer paso, porque es necesario apartar el alma de los sentidos, pues de otro modo se mantiene exteriorizada y se necesita que se concentre en su propio asiento. Por tanto, detengamos los sentidos. Sin esto no es posible seguir progresando. Además, aun desde el punto de vista mundano es útil; pues esta concentración de la mente, que se encuentra recomendada en todos los libros antiguos como el estado preliminar del Yoguismo, es una condición de la acción mental más efectiva. El hombre que se concentra, es el que puede conquistar el mundo intelectual; el que puede concentrar todas sus facultades en un solo punto, se aguza, como dice Patanjalí. Este es el verdaderamente capaz de hacer progresos intelectuales. No se puede hacer pasar un objeto abultado á través de los obstáculos; si lo reducís á un punto, atravesará fácilmente por medio de todo. Lo mismo sucede con la mente. Si la mente se esparce por medio de los sentidos, es difusa. No hay fuerza impulsiva que la pueda hacer pasar á través de los obstáculos. Reducidla á un punto, y entonces la fuerza impulsora la empujará á través de todos los obstáculos. Así es, que aun en asuntos intelectuales comunes, la concentración es condición del éxito. Una vez conseguido esto por completo, nos conducirá al segundo estado, al estado Svapna; entonces la condición es la de la mente fija en los objetos internos, esto es: se fija la atención en conceptos é ideas y no en los objetos que dan lugar á las mismas. No ya en el cuerpo externo, sino en lo que de él se ha sacado y retirado dentro de la mente; y se estudian los objetos internos, que son los conceptos, las ideas, las deducciones y pensamientos abstractos que se han reunido del mundo externo. Mientras con mayor perfección se proceda en este camino, más se aproxima uno al estado Svapna completo; y cuando se llega á hacer bien, se ha dado verdaderamente un paso adelante en el método Yogui, pues se ha adquirido el poder de llevar el alma dentro del órgano interno, y una vez allí, puede llevarse á cabo un progreso mayor. El próximo estado, aun dentro del límite de Svapna, no es tan sólo reconcentrar la mente dentro de sí misma, sino mantenerla allí en contra de la intrusión de estímulos externos, no pudiendo ya los sentidos sacar á uno de este estado de concentración; sin embargo, el pensamiento quizás pueda hacerlo. La mente misma no puede resguardarse por completo de semejante intrusión. Puede apartarse de todas las influencias externas posibles; puede ser tan fuerte, que llegue el caso de que alguien le toque á uno sin sacarlo de su estado de abstracción perfecta; pero, sin embargo, dentro de sí mismo puede no

estar igualmente firme, y aunque la sensación no pueda distraerle, podrá hacerlo una idea. Un pensamiento puede penetrar en su plano propio. Este es el segundo grado de la concentración. Es necesario poder matar los pensamientos. En el momento en que un pensamiento acude, si no se le necesita, es necesario que desaparezca. Primeramente se le mata de hecho pensando, esto es, se le rechaza cuando viene. Pero el saber que se presenta es por falta de concentración. El hecho mismo de percibirlo, demuestra que puede hacer impresión en uno. Por tanto, hay que matarlo deliberadamente, hay que rechazarlo cuando se presenta. Este es un procedimiento largo; pero si se continúa haciendo un mes tras otro, más aún, un año tras otro, se hará por fin automáticamente, y se habrá construído en la mente tal poder de repulsión, que se puede poner en acción, colocándose uno en el centro, y el pensamiento entonces, al venir de afuera y chocar, será por sí mismo rechazado. Es como una rueda moviéndose con gran velocidad. Si se mueve lentamente, cualquier cuerpo que se ponga en contacto con ella puede detenerla; pero si da vueltas con gran rapidez, cualquier objeto que la toque será lanzado fuera; y en proporción á la velocidad de la revolución de la rueda, estará la fuerza de repulsión con que rechaza el objeto. Esto llega á efectuarse automáticamente; y del mismo modo que puede uno eludir el estímulo de los sentidos, igualmente se puede poner fuera del alcance de la mente: esto es, la mente se concentra en sí misma, y la circunferencia rechaza automáticamente todo lo que pretende introducirse. Tal es la posición que en este punto se asegura. En esto también hay utilidad mundana; pues la mente, altamente concentrada, no se cansa, no permite que penetren en ella los pensamientos que no necesita. No los toma en consideración. No consiente gasto alguno de energía en ellos, ni debilita así sus poderes. Mantiénese vacía de pensamientos, cuando no necesita trabajar, en lugar de ser una especie de máquina siempre funcionando y gastándose. En lugar de esto es una máquina completamente dominada, que trabaja ó no, ajustándose exactamente á la voluntad del Yo.

Más allá de este grado, no es posible ningún progreso consciente sin la ayuda de un Maestro. Digo progreso consciente, porque puede haberlo inconsciente; pues el Maestro puede estar allí, aun cuando no se note su presencia. Hay, sin embargo, un medio por el cual puede progresarse, aun cuando sin darse uno cuenta de ello en tierto sentido, sin saber que alguien nos ayuda: pero esto no se verifica por el conocimiento. Si uno

sigue deseando marchar por la senda de la sabiduría, tiene que encontrar á su Maestro.

Pero hay algo en el mundo que es más fuerte que el conocimiento, y es la devoción. Esta es el Espíritu mismo; y al paso que he estado tratando de todo lo que se puede hacer conscientemente, hay otra cosa que también puede ayudar. Es abrir de par en par las puertas del Alma, de manera que no se siga cerrando el paso al sol, de modo que el sol del Espíritu pueda penetrar, y purificar é iluminar sin acción alguna por parte del yo inferior. Ahora bien; la devoción es abrir las ventanas del Alma: no hacer nada; es una actitud. La devoción significa que uno se penetra de que existe algo más grande, más elevado, más sublime que uno, hacia lo cual la actitud que se adopta, ya no es una actitud de crítica, ni lo que se llama aprender, ni cosa alguna, sino postrarse ante él en adoración, y permanecer silencioso para oir si viene alguna palabra. Por este medio es posible el progreso en los más recónditos pliegues del Espíritu, pues la devoción abre el camino para que penetre la luz; la luz está allí, no la hace uno. Estos procedimientos de que he hablado, son el desprendimiento de envoltura tras envoltura, de manera que se pueda reconocer conscientemente la luz. Puede parecer más y más brillante á medida que se arrancan una tras otra las envolturas. Realmente no luce más; está allí, pero *nosotros* no podemos externamente conocer la luz interna. La devoción rompe á través de todas las envolturas desde adentro, y entonces la luz brilla fuera, sin otra cosa que hacer más que brillar. La cualidad de la luz es brillar. Nosotros somos quien la obstruye y hace imposible que brille. Y esta es la razón por qué á veces en el hombre ignorante se ve un conocimiento espiritual que transciende el conocimiento intelectual que algún gran genio pueda desplegar. Ve el corazón de las cosas; ¿por qué? Porque la luz interna se derrama fuera, y la devoción ha abierto el ojo al que acude la luz, y ve á lo largo del rayo en las profundidades del santuario.

No sólo por el conocimiento pueden ser abiertas las envolturas una tras otra; el amor es también necesario para que el hombre pueda encontrarse á sí mismo, y rompiendo á través de todas ellas, llegue por último á franquear el camino á los Pies de la Divinidad. Y esto es posible en todas partes, no sólo en los bosques y en las selvas, sino siempre que el hombre pueda separarse de las cosas de la tierra. Para esto no es necesario ninguna renuncia externa, sino la renuncia más profunda del

alma de todos los objetos de los sentidos y del mundo. Es lo que Shrî Krishna indica cuando habla de la devoción. La Meditación significa el abrirse el alma á lo Divinô, y dejar que lo Divino brille sin la obstrucción del yo personal. Por tanto, significa renuncia. Significa el desprendimiento de todo lo que se tiene, y esperar vacío á que penetre la luz. Significa no tener apego alguno al fruto de la acción; todo lo que uno hace, hacerlo porque nos hallamos en el mundo y tenemos el deber de ejecutar acciones. Shrî Krishna dijo: «Estoy siempre en acción.» ¿Por qué? Porque de no ser así, la rueda se detendría en sus revoluciones. Lo mismo sucede con el devoto; debe ejecutar sus acciones externas, porque son ejemplos para los demás hombres; porque su Karma lo ha colocado en el mundo, en donde sus deberes exigen su cumplimiento. Pero no es *él* quien las ejecuta. Una vez que se alcanza la devoción, los sentidos marchan hacia los objetos que les son propios, la mente también hace lo mismo, pero el devoto no es ni los sentidos ni la mente. El es el Yo que se reconoce como el Señor. Y así siempre está en adoración, mientras que los sentidos y la mente se ocupan de los objetos externos é internos. Este es el significado del no apego á las cosas. No tener apego alguno á las obras que los sentidos ejecutan; dejarlos hacer su obra y hacerla con la mayor perfección. Dejar que la mente pase también al mundo externo y ejecute su parte en la obra del mundo. No es él mismo; él está siempre en adoración á los Pies de su Señor. Mientras que él está allí, las cosas externas pueden llevar á cabo su obra; ¿qué poder de afección pueden tener ellas para sujetarlo á cualquiera de sus acciones? Pero para llegar á este estado, es necesario practicar deliberadamente el desprendimiento de las cosas; hay que aprender á ser indiferentes á los resultados, con tal que se ejecute el deber, dejando el resultado en manos de las potentes fuerzas que trabajan en el Universo, que sólo piden que se les dé el material externo en que poder encarnar, mientras que se permanece *uno* con éllas. Para hacer esto es necesario ser puro; para hacer esto hay que tener el corazón siempre fijo en la realidad *única*. El devoto siempre está dentro, en el corazón. Siempre está dentro del santuario, al paso que la mente y el cuerpo se ocupan en el mundo externo. Esto es el Yoga verdadero: este es el secreto verdadero del Yoguismo.

A pesar de todo esto, es mucha verdad que hay un estado en el que el conocimiento se requiere de nuevo, y el devoto puede aprender de su Guru como convertirse en un cooperador consciente de las fuerzas espiri-

tuales. Puede ser un trabajador antes de llegar á saberlo, sólo por medio de su devoción. Pero la cooperación consciente significa conocimiento. Significa que el Guru enseña al shishya el modo de purificarse más perfectamente, permaneciendo inmaculado en el contacto de las acciones en que toma parte. Al paso que la cooperación consciente es alegría indecible, la cooperación en sí hace que valga la pena el vivir.

No consideraría de utilidad entretenernos hoy con el estudio de un asunto como éste, si no me pareciese que alguno de vosotros podría ser inspirado por algún pensamiento de devoción que llegue á abrirse camino dentro del santuario interno más fácilmente, y con mayor claridad que antes. He estado tratando intelectualmente las envolturas del alma, las regiones del universo, los estados de conciencia y los métodos por medio los cuales puede progresarse. Faltaría á mi deber para con vosotros si os dejase en el plano intelectual. Por tanto, me he aventurado á hablaros acerca de la esencia del Yoguismo, sin que importe cuál sea la forma externa; me aventuro á deciros, aun cuando á alguno de vosotros parezca locura ó fanatismo, pero ¿qué importa?, me aventuro á deciros que la devoción es lo que da seguridad, que la devoción es lo que da fuerza, que la devoción es la senda que nos conduce al camino de lo más recóndito, en donde lo divino está manifiesto. Es mejor adorar ignorantemente con devoción, que negarse por completo al ejercicio de todo culto. Es mejor llevar una flor ó una hoja á algún Dios de aldea, como los más pobres entre aquellos que viven en la ignorancia y desean dar algo de su pobreza, que ser un gran genio intelectual que el mundo honra, demasiado orgulloso para inclinarse ante lo que es superior á él, demasiado fuerte intelectualmente para doblar la rodilla ante la vida espiritual; pues el Espíritu es superior á la inteligencia, así como la inteligencia es superior á los sentidos. La vida espiritual es la vida más elevada, y se halla abierta á todos, porque el Espíritu es lo que hay de más recóndito en cada hombre, y nadie puede negar su presencia en hombre alguno. Cultivad, pues, la reverencia, la reverencia por todo lo que es noble; cultivad la adoración por lo que es divino; y entonces, cuando el cuerpo y los sentidos os falten, cuando la mente se anule y no tenga más que dâros, entonce ese eterno Espíritu, que es la vida de vuestra vida, el Alma de vuestra Alma, entonces *Aquello* se levantará más fuerte, porque el cuerpo y la mente han perecido, y al elevarse se encontrará á sí mismo; pero no, no tiene necesidad de elevarse, porque allí está ya, siempre se encontrará á sí mismo á los Pies

del Loto de su Dios: allí, donde no existe la ilusión, ni la separación, ni el dolor; allí, donde todo es dicha. Porque la esencia misma de lo Divino es amor y es alegría, y esta es la herencia del Espíritu, mayor que todo lo que la palabra puede expresar.

Annie BESANT.

KARMA

(CONTINUACIÓN)

El Kama Loka ó Lugar del Deseo está dividido, por decirlo así, en muchas capas; y el Alma, inmediatamente después de la muerte, se halla cargada con todo su cuerpo de deseos ó Kama Rupa; y todas las Imágenes Mentales, formadas por Kama Manas, de naturaleza grosera y animal, son poderosas en los niveles inferiores de este mundo astral. Un Alma poco desarrollada permanecerá rodeada de estas imágenes y las reproducirá, preparándose de este modo á repetirlas de nuevo físicamente en su próxima vida; un hombre que haya alimentado pensamientos sensuales y formado Imágenes Mentales de esta especie, no sólo será atraído hacia escenas terrestres relacionadas con satisfacciones sensuales, sino que constantemente las repetirá como acciones en su mente, desarrollando así en su naturaleza impulsos más y más fuertes hacia la ejecución futura de tales faltas. Lo mismo sucede con otras Imágenes Mentales formadas de materiales suministrados por la naturaleza de deseo, perteneciente á otros planos del Kama Loka. A medida que el Alma se eleva de los planos inferiores á los superiores, las Imágenes Mentales formadas con materiales de los planos inferiores pierden estos elementos, quedando así latentes en la conciencia, ó convirtiéndose en lo que H. P. Blavatsky acostumbraba llamar «privaciones de la materia», capaces de subsistir sin manifestación material. La envoltura Kamarûpica se purifica de sus elementos más groseros, al paso que el Ego Inferior es atraído hacia lo alto ó hacia adentro, hacia la región Devachánica, y cada una de las «envolturas» de que se desprende se desintegra, hasta que se separa la última, y el rayo es retrotraído por completo, libre de toda envoltura astral.

A la vuelta del Ego á la vida terrestre, estás imágenes latentes despiertan y atraen los materiales Kámicos á propósito para manifestarse en el plano astral, convirtiéndose en los apetitos, pasiones y emociones inferiores del cuerpo de deseo en la nueva encarnación.

De paso observaremos que algunas de las Imágenes Mentales que envuelven al Alma desencarnada, son causa de mucho sufrimiento durante los primeros tiempos de la vida *post mortem;* las creencias supersticiosas se presentan como Imágenes Mentales, y dan torturas al Alma con cuadros de horrores que no tienen realidad ninguna (1). Todas las Imágenes Mentales formadas por las pasiones y apetitos se hallan sujetas al procedimiento antes descrito, para ser manifestadas de nuevo por el Ego á su vuelta á la vida terrestre; y como dice el autor del *Astral Plane*:

> Los LIPIKA, las grandes deidades Kármicas del Kosmos, pesan los hechos de cada personalidad cuando se verifica en Kama Loka la separación final de sus principios, y dan, por decirlo así, el molde del Linga Sharira, que corresponde exactamente á su Karma para el próximo nacimiento (2).

Una vez libre por entonces de estos elementos inferiores, el Alma pasa al Devachán, en donde permanece un tiempo proporcionado á la riqueza ó pobreza de las Imágenes Mentales que sean bastante puras para ser llevadas á esta región. Allí entra otra vez en posesión de todos sus esfuerzos más elevados, por breves y fugaces que hayan sido, y con ellos actúa para construir los que podríamos llamar poderes materiales para sus vidas próximas.

La vida devachánica es una vida de asimilación; las experiencias adquiridas en la tierra tienen que ser tejidas en la urdimbre del Alma, y de este modo se desarrolla el Ego; su crecimiento depende del número y variedad de las Imágenes Mentales que ha formado durante su vida terrestre y que transmuta en sus tipos más apropiados y permanentes. Juntando todas las Imágenes Mentales de una clase especial, les extrae toda su esencia: por medio de la meditación crea un órgano mental, y vierte en él como facultad la esencia que ha extraído. Por ejemplo: un hombre ha formado muchas Imágenes Mentales de su aspiración al saber y de sus

---

(1) Véase *The Astral Plane*, C. W. Leadbeater, págs. 24 y 25. (Véase la traducción empezada en este número del Plano Astral.

(2) Ibid, pág. 61.

esfuerzos para comprender razonamientos sutiles y elevados; cuando abandona el cuerpo, sus poderes mentales son ordinarios; en el estado devachánico obra con todas estas Imágenes Mentales y las desenvuelve, convirtiéndolas en capacidad; de modo que su Alma vuelve á la tierra con un aparato mental superior al que poseyera antes, con gran aumento de poderes intelectuales y en estado de llevar á cabo empresas de las que antes era completamente incapaz. Esta es la transformación de las Imágenes Mentales, las cuales, como tales Imágenes Mentales, dejan de existir; luego si en vidas posteriores tratase el Alma de verlas otra vez tal cual eran, tiene que buscarlas en los Anales Kármicos, en donde permanecen para siempre como Imágenes Akâshicas. Con esta transformación cesan de ser Imágenes Mentales creadas y practicadas por el Alma, y se convierten en poderes del Alma, en parte de su propia naturaleza. Así, pues, si un hombre desea poseer facultades mentales superiores á las que actualmente tiene, puede asegurar su desarrollo, queriendo deliberadamente adquirirlas, manteniendo persistente el deseo de su adquisición; pues el deseo y la aspiración de una vida se convierte en facultad en otra, y la voluntad de obrar se convierte en capacidad para ejecutar. Pero hay que tener presente que la facultad que de este modo se forma está estrictamente limitada por los materiales suministrados al arquitecto; no existe creación de la nada, y si el Alma en la tierra deja de ejercitar sus poderes y no siembra la semilla de la aspiración y del deseo, en el Devachán sólo dispondrá de una cosecha muy escasa.

Las Imágenes Mentales que se han repetido constantemente, pero que no tienen el carácter de aspiración, de anhelo para llevar á efecto más que lo que permiten los débiles poderes del alma, se convierten en tendencias del pensamiento, en canales por los que transcurre pronta y fácilmente la energía mental. De aquí la importancia de no dejar que la mente vague sin propósito en medio de asuntos insignificantes, creando perezosamente Imágenes Mentales triviales, y dejándolas permanecer en la mente. Estas persistirán y formarán canales para futuros cursos de fuerza mental, la cual se acostumbrará de este modo á serpentear en los niveles inferiores, corriendo siempre por las vías acostumbradas como senderos de menos resistencia.

Cuando la voluntad ó deseo de ejecutar una acción se ha frustrado, no por falta de habilidad, sino de oportunidad, ó por circunstancias que impidan su ejecución, dará lugar á Imágenes Mentales, que si se trata de

una acción de naturaleza pura y elevada, serán ejecutadas en pensamiento en el plano devachánico, y precipitadas como acciones á la vuelta á la tierra. Si la Imagen Mental fué formada por el deseo de hacer acciones benéficas, dará lugar á la ejecución mental de estas acciones en el Devachán; y esta ejecución, reflejo de la Imagen misma, quedará en el Ego como la Imágen Mental intensa de una acción que será más tarde proyectada sobre el plano físico, como un acto físico, en el momento en que se presente la oportunidad favorable para precipitarse esta cristalización del pensamiento en un hecho. El acto físico es inevitable cuando la Imagen Mental ha sido realizada como activa en el plano devachánico. Esta misma ley se aplica igualmente á las Imágenes Mentales originadas por deseos groseros, aun cuando éstas jamás pasan al Devachán, sino que están sujetas al procedimiento antes descrito, para ser realizadas á la vuelta á la tierra. Deseos codiciosos repetidos, por ejemplo, que den lugar á Imágenes Mentales, se cristalizarán como actos de robo en circunstancias propicias. El Karma causativo es completo, y el acto físico se convierte en su efecto inevitable, cuando llega al punto en que una nueva repetición de la Imagen Mental significa que ha pasado á ser un hecho. No hay que olvidar que la repetición de un acto tiende á hacer el acto automático, y esta ley obra igualmente en otros planos además del físico; así, pues, si una acción es repetida constantemente en el plano psíquico, se convertirá en automática, y cuando se presenta la oportunidad será reproducida automáticamente en el físico. Cuántas veces se ha dicho después de cometer un crimen: «lo hice antes de pensarlo», ó «si lo hubiese pensado un momento, no lo hubiera hecho.» El que esto dice tiene razón en su disculpa de que no fué entonces impulsado por un pensamiento ó idea deliberada, estando, naturalmente, ignorante de los pensamientos precedentes, que son la serie de causas que condujeron á aquel resultado inevitable. Del mismo modo, una solución saturada se solidifica con sólo que se le añada un cristal más; con el mero contacto, el todo pasa al estado sólido. Cuando la agregación de las Imágenes Mentales ha llegado al punto de saturación, la adición de una sola más las solidifica en un acto. Por otra parte, el acto es inevitable, porque la libertad de escoger ha sido agotada al haber elegido una y otra vez la misma Imagen Mental, y lo físico es constreñido á obedecer el impulso mental. El deseo de obrar en tal ó cual sentido durante una vida, repercute como impulso en otra y aparece como si el deseo actuase á modo de una exigencia para con la

Naturaleza, á la que ésta contesta proporcionando la oportunidad de la ejecución (1).

Las Imágenes Mentales almacenadas por la memoria como experiencias por las cuales ha pasado el Alma durante su vida terrestre, historia exacta de la acción del mundo externo sobre ella, deben ser también objeto del trabajo del Alma. Estudiándolas y meditándolas, aprende el Alma á conocer las relaciones que entre sí guardan, su valor como expresión de la obra de la Mente Universal en la Naturaleza manifestada; en una palabra, extrae de ellas por la meditación paciente todas las lecciones que encierran. Lecciones de placer y de dolor, de placer que produce dolor y de dolor que produce placer, que muestran la presencia de leyes inviolables á las que tiene que aprender á conformarse. Lecciones de éxitos y fracasos, de proezas y desengaños, de temores sin fundamento, de esperanzas que no llegan á realizarse, de fuerza que no resiste la prueba, de imaginado saber que se resuelve en ignorancia, de sufrimiento paciente que saca la victoria de la derrota aparente. El Alma medita sobre todas estas cosas, y por medio de su propia alquimia, transmuta toda esta mezcla de experiencias en el oro de la sabiduría, de manera que vuelve á la tierra más sabia, haciendo que el resultado de las experiencias pasadas influya en los sucesos de la nueva vida. Así también las Imágenes Mentales han sido transmutadas y no existen ya como tales. Sólo puede vérselas en su antigua forma en los Anales Kármicos.

De las Imágenes Mentales de las experiencias, y particularmente de las que muestran cómo ha sido causado el sufrimiento por la ignorancia de la ley, nace y se desarrolla la Conciencia. El Alma durante sus vidas terrestres sucesivas está constantemente inducida por el Deseo á lanzarse en pos de los objetos atractivos; en su perseguimiento se estrella contra la ley y cae maltrecha y ensangrentada. Muchas de estas experiencias le enseñan que las satisfacciones que se buscan contra la Ley son gusanos de dolor; y cuando en alguna nueva vida el cuerpo de deseo trata de arrastrar al alma á un goce malo, la memoria de las experiencias pasadas se muestra en la forma de Conciencia, é impone su prohibición, enfrenando los desbocados corceles de los sentidos que se precipitarían inconsideradamente tras los objetos del deseo. En el presente estado de la evolución todas las Almas, exceptuando las más atrasadas, han pasado por expe-

(1) Véase la sección que sigue sobre la extinción del Karma.

riencias suficientes para reconocer los rasgos más salientes del «bien» y del «mal», esto es, de armonía ó discordia con la Naturaleza Divina; y así en las cuestiones principales de ética, una larga y vasta experiencia permite al Alma expresarse clara y definidamente. Pero en muchas cuestiones más elevadas y sutiles, que corresponden á la presente etapa de la evolución y no á las etapas que ya hemos recorrido, la experiencia es tan limitada é insuficiente, que aún no ha sido transformada en Conciencia, y el Alma puede errar en sus determinaciones por bien intencionado que sea su esfuerzo para ver con claridad y obrar rectamente. En tal situación, su *voluntad de obedecer* la coloca al lado de la Naturaleza Divina de los planos superiores, y su ignorancia del *cómo* ha de obedecer en el plano inferior será remediada en el porvenir por el dolor que siente al errar en contra de la ley; el sufrimiento le enseñará lo que antes no sabía, y sus tristes experiencias se transformarán en Conciencia, que la preservarán de dolores semejantes en lo futuro, que le darán la dicha de un conocimiento mayor de Dios en la Naturaleza, de la armonía consciente con la Ley de la Vida, de su cooperación consciente en la obra de la evolución.

Así, pues, tenemos como principios definidos de la Ley Kármica, operando con las Imágines Mentales consideradas como causas, que:

Las aspiraciones y Deseos	*se convierten en*....	CAPACIDADES.
Los Pensamientos repetidos	»	TENDENCIAS.
La Voluntad de ejecutar	»	ACCIONES.
Las experiencias	»	SABIDURÍA.
Las experiencias dolorosas	»	CONCIENCIA.

Respecto á la Ley Kármica operando con Imágenes Astro-mentales, será más á propósito tratarla bajo el aspecto de la extinción del Karma, asunto en que vamos á ocuparnos.

EXTINCIÓN DEL KARMA

Cuando el Alma ha llegado al fin de su vida devachánica, y se ha asimilado todo lo que ha podido del material reunido durante su último período terrestre, principia á ser atraída de nuevo á la tierra por los lazos del Deseo que la atan á la existencia material. Encuéntrase entonces en la última etapa de su período de vida, la etapa en que vuelve á vestirse

para otra experiencia de la vida terrestre, la etapa que se cierra con la Puerta del Nacimiento.

El Alma pasa por el vestíbulo del Devachán y entra en lo que se llama el plano de la Reencarnación, llevando consigo los resultados, pequeños ó grandes, de su obra devachánica. Si es un Alma joven, habrá adquirido poco; el progreso en las primeras etapas de la Evolución del Alma, es lento hasta un punto que apenas se comprende por la mayoría de los estudiantes. Durante la primera infancia del Alma, los días de su vida se suceden pesadamente, siendo escasa la siembra en cada vida terrestre, y poco el fruto devachánico que se recoge. A medida que se desenvuelven las facultades, el desarrollo se apresura más y más cada vez, y el Alma que entra en el Devachán con un gran acopio de materiales, sale de él con gran aumento de facultades desarrolladas conforme á las leyes generales que se han especificado. Sale del Devachán revestida solamente del cuerpo del Alma que permanece y se desarrolla á través de todo el Manvantara, rodeado del aura que, como individuo, le pertenece, más ó menos glorioso, matizado de diversos modos, luminoso, definido y extenso, con arreglo al grado de evolución alcanzado por el Alma. Ha sido elaborado en el fuego celeste, y surge como el Rey Soma (1).

En su viaje hacia la tierra, entra de nuevo en el Plano Astral, donde se reviste de nuevo de un Cuerpo de Deseo, primer resultado del Karma que ha extinguido. Las Imágenes Mentales formadas en el pasado «de materiales suministrados por el deseo, las cuales habían quedado latentes en la conciencia, ó como 'privaciones de la materia', conforme las llamaba H. P. Blavastky, esas Imágenes Mentales capaces de existir, pero sin manifestación material por el momento, son entonces exteriorizadas por el Alma, y atraen inmediatamente hacia sí de la materia del Plano Astral, los elementos Kámicos afines á su naturaleza, viniendo á ser así los apetitos, pasiones y emociones inferiores de su (del Ego) cuerpo de deseos para la nueva encarnación» (2). Cuando este procedimiento termina — procedimiento que á veces es breve y á veces invierte largo tiempo — se encuentra el Ego rodeado de la envoltura Kármica que para sí mismo ha preparado, y dispuesto á «vestirse», esto es, á recibir de manos de los

(1) Nombre místico muy significativo para el estudiante que conoce la parte que representa Soma en algunos misterios antiguos.

(2) Véase Sophía de Enero, pág.

Grandes Señores del Karma el Linga Sharîra, construído para él con arreglo á los elementos que él mismo ha proporcionado, y el cual es el molde astral al que se adaptará su cuerpo físico, ó sea la morada que deberá habitar durante su próxima vida física. El individuo y el Ego personal de este modo se construyen inmediatamente á sí mismos, por así decirlo, se convierte en lo que pensó; sus cualidades, sus «dotes naturales», todo esto le pertenece como resultado directo de sus pensamientos; el Hombre, verdaderamente, se crea á sí mismo; es responsable, en todo el sentido de la palabra, de cuanto es.

Pero este Hombre ha de tener un cuerpo físico y otro astral que han de condicionar en gran parte el ejercicio de sus facultades; tiene que vivir en determinadas circunstancias, y con arreglo á éstas será su situación externa; tiene que marchar por la senda marcada por las causas que ha puesto en acción, además de las que aparecen como efecto en sus facultades; tiene que encontrar sucesos alegres y tristes resultantes de las fuerzas que ha engendrado. Para todo esto se requiere algo más que su naturaleza individual y personal. ¿De qué modo será proveído el campo de acción para sus energías? ¿De qué modo han de encontrarse y adaptarse los instrumentos reguladores y las circunstancias que han de operar la reacción?

Nos aproximamos á una región de la cual muy poco puede decirse con propiedad, pues se trata de una región de poderosas Inteligencias Espirituales, cuya naturaleza se halla completamente fuera de la esfera de nuestras limitadísimas facultades, cuya existencia puede, en verdad, ser conocida, cuyas obras pueden rastrearse, pero respecto de quienes nos encontramos en la posición que con relación á nosotros ocupa el menos inteligente de los animales inferiores, por cuanto éste sabe que existimos, pero no puede tener concepto alguno del alcance y modo de obrar de nuestra conciencia. Estos Grandes Seres son llamados los Lipika y los Cuatro Mahârâjahs. Lo siguiente dará una idea de lo poco que podemos saber de los Lipika.

Los Lipika, cuya descripción se da en el Comentario 6 de la Estancia IV, son los Espíritus del Universo..... (Ellos) pertenecen á la parte más oculta de la cosmogonía de que no se puede hablar aquí. Si aun los más elevados Adeptos conocen esta orden angélica en su triple gradación, ó solamente la inferior relacionada con los anales de nuestro mundo, es asunto que la escritora no sabe, aunque se inclina á la última suposición. Del grado superior de aquéllos sólo se enseña una cosa:

que los Lipika se hallan relacionados con el Karma, siendo sus Registradores directos (1).

Son los «Segundos Siete» y á su cargo están los Anales Astrales llenos de las Imágenes Âkâshicas de que se ha hablado antes (2).

Se hallan relacionados:

Con el destino de cada hombre y con el nacimiento de cada niño (3).

Ellos dan «el molde del Linga Sharîra» (4) que sirve como tipo del cuerpo físico adaptado á la expresión de las facultades mentales y pasionales desarrolladas por el Ego que ha de morar en él, y lo dan á «Los Cuatro», á los Mahârâjahs que

Son los protectores de la Humanidad y también les agentes del Karma en la Tierra (5).

De ellos dice, además, H. P. Blavatsky, citando la Estancia Quinta del *Libro de Dzyan:*

Cuatro «Ruedas Aladas en cada extremidad... para los Cuatro Santos y Sus Huestes.» Estos son los «Cuatro Mahârâjahs» ó Grandes Reyes de los Dhyân Chohans, los Devas, que presiden sobre cada uno de los cuatro puntos cardinales... Estos seres están también relacionados con Karma, pues éste último necesita agentes físicos y materiales para llevar á efecto sus decretos (6).

(Se continuará).

Annie BESANT

(1) *Doctrina Secreta*, vol. I.
(2) Idem.
(3) *Doctrina Secreta*, vol. I.
(4) Idem.
(5) Idem.
(6) Idem.

ASTROLOGIA

INFLUENCIA QUE EJERCE EL SOL SOBRE LA TIERRA

Con el objeto de propagar en España el estudio de las ciencias ocultas y por hoy de la Astrología, me he consagrado por algún tiempo á escribir una serie de artículos que, reunidos, pueden formar todo un tratado sobre esta ciencia. Cuento, pues, para realizar mi trabajo, con el

interés y la ayuda de los lectores de SOPHÍA, donde, desde hoy, será publicado.

No empezaré exponiendo la historia de la Astrología, porque además de ser difícil el asunto, sería monótono citar fechas y nombres, en su mayor parte desconocidos para el lector; pero sí haré cuantas referencias sean necesarias en el curso de estos escritos, para la mejor comprensión de ellos y para el más exacto conocimiento de los errores y verdades contenidos en las muchas obras que sobre Astrología se han escrito.

España fué una de las naciones de Europa donde más astrólogos hubo durante la Edad Media, y aun puede decirse que si otros pueblos de Occidente tuvieron cultivadores de esta ciencia, fué porque vinieron á España para aprenderla. Hoy, triste es confesarlo, muy contados son los que en este país se dedican al estudio de la Astrología, debido, más que á otras causas secundarias, al descrédito contra ella difundido por algunos ignorantes. Sin embargo, aún está latente en el ánimo de muchos la fe de nuestros mayores en la ciencia astrológica, la cual heredaron de judíos y árabes. Para que ese convencimiento renazca, para que otra vez la razón admita las verdades de esa ciencia, es inútil exponer teorías por todos sabidas, é indicar que la familiaridad con que se las considera, es el motivo por el cual han perdido para nosotros toda autoridad. También es inútil presentar argumentos sacados de empolvadas bibliotecas, cuando algunos de los contenidos en sus volúmenes son puramente exotéricos, y hoy es manifiesta á todos su insuficiencia. Lo mejor será poner de manifiesto hechos probados por las ciencias mismas que rechazan á su hermana la Astrología, razón por la cual son de más peso, y llenan mejor el objeto que me propongo.

Constantemente se dice que la Astronomía es una ciencia nueva nacida de la Astrología. Este es un grave error; pues la Astrología contiene á la Astronomía, y no puede existir un astrólogo sin ser algo astrónomo. Lo mismo ocurre con otras partes en que se ha subdividido la Astronomía; todas ellas son precisas al astrólogo, y existían ya en aquellos tiempos que, bajo el término Astrología, se denominaban todos los conocimientos relacionados con el cielo y sus astros. La prueba está en que los astrónomos de hoy, que tanto desdeñan la Astrología, son imitadores, sin embargo, de esta ciencia. Lo que en realidad se ha hecho, es modernizarla é introducir algunos dogmas y teorías inútiles y contraproducentes. Antiguamente, los astrólogos dejaban de expresar en sus vaticinios los cálcu-

los de que se habían servido para deducir tales efectos ó los hechos futuros, y si se consignaban, servían para auxiliar en el trabajo á sus compañeros. Parte de estos cálculos llegó á ser del dominio público, y el progreso occidental de las ciencias matemáticas se posesionó de ellos, y descubrió aquellos otros que no conocía. Desde que esto ocurrió, gran parte de la Astrología exotérica, ó sea aquella que estaba al alcance del vulgo, en vez de ser tomada en consideración por la luz que pudiera arrojar para resolver algunos puntos dudosos y difíciles, fué desdeñada, declarándola la única ciencia astrológica que había existido.

Este error alejó más de la verdad á los sabios, é hizo más difícil á los astrólogos el reconstituir su ciencia, á no estar iniciados por aquellos que en lo más recóndito del mundo y de su ser conservan las enseñanzas puras. Las necesidades de la Humanidad, y más que nada la imposición de la verdad misma, hacen que hoy se vaticine por aquellos que se avergonzarían de llamarse astrólogos; y así tenemos las predicciones de los observatorios y de los meteorologistas que confirman la Astrología exotérica y vislumbran la esotérica, sin pensar en que de este modo dan fuerza y valor á aquello que censuran y desprecian.

Examinando bajo este criterio los estudios recientes de la Astronomía y Meteorología, procuraré demostrar la razón que en este punto me asiste.

Actualmente que las ciencias van poco á poco encauzando su progreso dentro del verdadero curso, la última de aquéllas, la meteorología se ha dividido en dos escuelas: la meteorología atmosférica y la meteorología cósmica. La primera supone que todos los fenómenos producidos en nuestro globo ó en la atmósfera que le rodea, tienen su causa inmediata en estos mismos, mientras que la meteorología cósmica cree que el origen de dichos fenómenos se encuentra más allá del límite de nuestra atmósfera, reconociendo la influencia que los astros ejercen sobre nuestro diminuto planeta. Esta última escuela es la que está más llena de razón, pero tampoco carece de ella la meteorología atmosférica. Para el ocultista ambas desempeñan un papel importantísimo, y es imposible prescindir de cualquiera de las dos.

No creo oportuno referir aquí cuáles y cuán importantes son las influencias ejercidas por la luna sobre la tierra, puesto que á más de ser ya todo esto del dominio público, nuestros lectores podrán encontrar extensas explicaciones en las obras ocultistas importantes, como son *La Doctrina*

Secreta é *Isis sin Velo*. Pero aquellas otras influencias debidas á otros planetas y al sol, las cuales han sido comprobadas recientemente por los astrónomos y meteorologistas, serán las que merezcan nuestra atención en el presente escrito.

Todos reconocemos en el sol un poderoso foco de vida y energía, y esta idea, innata en los hombres, se confirma más y más, conforme se contempla el desarrollo de cuanto existe en la tierra. Algunas veces la energía suministrada por el sol es tan intensa y persistente, que suele desintegrar los cuerpos. El explicarse cómo esta energía es transmitida á través del espacio, y cómo puede ser más beneficiosa para nuestros propósitos, es uno de los fines que la ciencia se propone. Un fenómeno se observa en el sol que llena de admiración á todos los hombres y confunde á muchos sabios. Es este el de las manchas reconocidas en su disco, y que cual diástole y sístole del corazón de nuestro sistema planetario, llegan á su mínimum y á su máximum, con intervalos de diez años. Y estas manchas ó erupciones tienen tal importancia en nuestro planeta, que muchas de las desgracias que lamentamos, están íntimamente relacionadas con ellas, así como también las debemos inmensos beneficios. He aquí una prueba que nos suministra la meteorología cósmica.

Las curvas que expresan la media de las prominencias, manchas y grupos de las erupciones del sol, coinciden con las curvas medias de la declinación magnética, la fuerza horizontal y la vertical de igual fecha en la superficie de la tierra, habiéndose comprobado este hecho por los trabajos publicados por el Observatorio de Greenwich, cuyos dibujos demostrativos no publico hoy por no hacer demasiado largo este artículo. Aún es más convincente este otro hecho. El 15 de Febrero de 1892 se produjo una borrasca boreal que coincidió con una importante manifestación de manchas solares. Estas el día 5 se observaron en el límite del disco solar, y ya el 12 se extendían hasta la región central, siendo visibles sin ayuda de anteojo alguno. Dicha borrasca boreal fué acompañada de fenómenos seísmicos que se percibieron el 17 en Zaffarana (Italia), y el 18 en los Algarbes (Portugal). Para corroborar más la conexión que tienen dichas manchas con el magnetismo terrestre, el día 13 del mismo mes se percibió en todos los observatorios magnéticos del globo, y especialmente en Francia, Inglaterra, Estados Unidos de América, Rusia, Alemania, Italia y Bélgica, una perturbación magnética muy intensa. Fué mayor que todas las observadas desde hacía diez años, presentándose de una manera brus-

ca á las 5 h. y 42 m. de la mañana del día 13. Al siguiente día, desde las 11 h. y 2 m. de la madrugada del 15. Y para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la importancia de este fenómeno, les referiremos que en los Estados Unidos se cargaron tanto de electricidad las líneas telegráficas, que los timbres sonaron espontáneamente, despertando al telegrafista que estaba de guardia en Morges, y se hubieran podido transmitir despachos entre New-York y Albany, sin necesidad de pilas, si no lo hubiera impedido la intermitencia de la corriente perturbadora que circuló durante dos horas. La mancha que influyó de una manera tan extraordinaria, fué perceptible á simple vista en el sol durante nueve días, y sus dimensiones eran siete y media veces más grandes que la tierra, y coincidió también con una sorprendente aurora boreal que se observó en América y Europa.

Podrá argüirse que todo esto son puras coincidencias; pero para el ocultista estudioso es bastante significativo, teniendo en cuenta que las coincidencias no existen, y que no es la primera vez que se ha observado que las borrascas magnéticas tienen su asiento en los espacios celestes. Por otra parte, esto confirma terminantemente los estudios publicados por el Observatorio de Greenwich. En Mayo del mismo año se tuvo otra prueba evidente, puesto que llegó al centro del disco solar una mancha que se presentó el día 10, y produjo perturbaciones magnéticas iguales en Melbourne, y París.

Un estudio que se relaciona directamente con esto y prueba la importancia de esta teoría, es el publicado por Camilo Flammarión en *The New-York Herald* (1). Consiste en la comparación de los movimientos de la fotoesfera del sol y los de la atmósfera terrestre. Con este objeto M. Flammarión estudió la marcha probable de los ciclones y depresiones atmosféricas, comparándolos con las trayectorias de las manchas solares. El resultado fué el trazado de un número de trayectorias, entre ellas la del ciclón que pasó por las Bermudas los días 3 y 4 de Octubre de 1891, de cuyas depresiones citaré la desarrollada sobre el Mediterráneo y la Argelia del 4 al 7 de Noviembre de 1891, todas las cuales tienen gran semejanza con las trayectorías descriptas por las manchas solares, como son las de la mancha que se observó desde el 16 al 28 Junio de 1889, del 12

(1) Ed. de París, núm. del 10 de Abril, 1892.

al 24 Julio y del 9 al 20 de Agosto, y también un grupo perceptible del 28 de Agosto al 4 de Octubre de 1891.

Esta analogía entre unas y otras trayectorias, hace pensar á los astrónomos y meteorologistas, inclinándolos á las teorías del abate Fortín, que sostiene que las manchas del sol son las reguladoras del tiempo. Todo esto se verá confirmado por las teorías de los *tatwas* en otro de los artículos de este trabajo; por ahora observemos otro aspecto de este asunto.

Los trabajos de que he presentado algunos ejemplos, tienen por objeto hacer patente las relaciones que se supone existen entre las manchas solares y los terremotos, las auroras boreales, las erupciones volcánicas, los desprendimientos de grisú en las minas y la facilidad con que á veces se inflamá este gas sin que valgan las precauciones, las borrascas, ciclones y centros de presión ó depresión barométrica, y sobre todo, las perturbaciones magnéticas. Todos estos fenómenos influyen directamente en los organismos que sustenta la tierra, y por consiguiente, en el hombre; mas á pesar de ser esta idea tan vulgar, no se había intentado el estudiar esta influencia hasta que Mr. Descroix lo hizo durante el período álgido del cólera en París el año 1892. Debido á los estudios que sobre climatología é higiene estaba efectuando en el Observatorio de Montsouris, hizo la predicción á fines de Agosto de 1893, cuando el desarrollo de la epidemia era más rápido, de que decrecería ésta, fundándose en que volvían á ser activas y enérgicas las tensiones eléctricas. Mr. Descroix acertó, pues según había pronosticado, disminuyó de tal modo la mortandad, que en Septiembre era el estado sanitario de la población mucho mejor que los años anteriores en que no había existido invasión epidémica. Ya antes de esta fecha se sabía que las epidemias se propagaban con una tempestad y desaparecían con otra; pero Mr. Descroix fundó sus deducciones en la comparación de los fenómenos meteorológicos con los higiénicos, y de todo esto dedujo diagramas en que, como en el de Junio á Octubre de 1892, observó lo opuestas que eran las curvas que representaban la influencia eléctrica y la intensidad coleriforme. ¡Para estas observaciones tenía en cuenta la intensidad luminosa, la nebulosidad, la humedad, la tensión eléctrica, el viento, la lluvia, la temperatura, etc., etc., hasta las fases lunares; y por otra parte la *grippe* epidémica y el cólera, así como las muertes ocasionadas por enfermedades inflamatorias del pecho, por las fiebres eruptivas (enfermedades cimóticas) y la mortandad general.

Si la ciencia moderna despojándose de prejuicios sentara las leyes ge-

nerales que rigen y relacionan todos estos fenómenos ¿no formaría una parte importante de la Astrología, y á más de poder predecir ciertos trastornos atmosféricos y cosmológicos, no podría acaso prevenir á la Humanidad para disminuir ó evitar sus efectos dolorosos? Claro está que esta parte de la Astrología no tendría por objeto predecir el porvenir á los individuos, á las familias ó á las naciones; pero sí llevaría de la mano á los sabios de hoy para que vieran cuán exacta era la Astrología verdadera conocida de los antiguos, y cómo tenían fundamento sus predicciones sobre lluvias, tempestades, terremotos y otras calamidades que afligen á los pueblos. Esto mismo es lo que hoy hacen los meteorologistas, vaticinando el tiempo que ha de hacer dentro de veinticuatro horas ó quince días, con la diferencia de que se equivocan con más frecuencia que los astrólogos de los tiempos antiguos.

Si no fuera por temor á hacer monótono este escrito, aduciríamos más pruebas suministradas por los observatorios en apoyo de nuestra opinión, y entre ellas, aunque en menor número, algunas referentes no ya al Sol ni á la Luna, sino á los otros planetas que forman nuestro sistema.

HELIOS.

SUEÑOS

Muchos de los asuntos con los cuales nos ponen en contacto nuestros estudios teosóficos, se hallan tan alejados de las experiencias é intereses de la vida diaria, que cuando en ellos nos ocupamos, nos sentimos de una parte impulsados por la atracción, la cual aumenta en proporción geométrica á medida que empezamos á conocerlos más y á comprenderlos mejor, mientras que por otro lado tenemos, sin embargo, la conciencia, á espaldas de nuestro pensamiento, por decirlo así, de un débil sentimiento de algo ilusorio, ó por lo menos inútil. Cuando leemos la formación del sistema solar ó de los anillos y rondas de nuestra cadena planetaria, no podemos menos de sentir que, aunque es un estudio abstracto, interesante y útil además, por cuanto nos demuestra cómo ha llegado á ser el hombre lo que es, no se relaciona, sin embargo, sino de un modo indirecto, con la vida que hace en el mundo. No pasa lo mismo en todo

caso con el asunto de que vamos á tratar; todos los lectores de estas líneas han soñado; probablemente algunos de ellos acostumbran soñar con frecuencia, y por tanto, puede interesarles que se intente explicar los fenómenos del sueño con la ayuda de la luz que sobre ellos arroja su investigación, bajo el aspecto teosófico.

El método más conveniente de presentar el asunto, es, quizás, el siguiente: primero, considerar cuidadosamente el mecanismo físico y el astral, por cuyo medio se transmiten las impresiones á nuestra conciencia; segundo, ver cómo la conciencia, á su vez, afecta y usa de este mecanismo; tercero, observar el estado durante el sueño, tanto de la conciencia como del mecanismo; y cuarto, investigar cómo se producen en tales condiciones las diferentes clases de sueños.

EL MECANISMO

1. *El físico.* — Primeramente, pues, nos ocuparemos en la parte física del mecanismo. Tenemos en nuestro cuerpo un gran eje central de materia nerviosa que termina en el cerebro, y de éste parte una red de hilos nerviosos en todas direcciones, á lo largo de todo el cuerpo. Estos hilos nerviosos son, según la teoría científica moderna, los que por sus vibraciones transmiten todas las impresiones externas al cerebro, y al recibirlas éste, las traduce en sensaciones ó percepciones; de modo, que si pongo la mano sobre algún objeto y encuentro que está caliente, no es realmente mi mano la que siente, sino mi cerebro, que actúa con arreglo á la información que le han transmitido las vibraciones corriendo á lo largo de sus hilos telegráficos, los hilos nerviosos. Es importante también tener presente que todos los nervios del cuerpo son iguales en constitución, y que el manojo especial de ellos, que llamamos nervio óptico, el cual transmite al cerebro las impresiones hechas en la retina del ojo, produciendo de este modo la visión, difiere de los hilos nerviosos de la mano ó del pie, sólo por el hecho de que en el transcurso de largas edades de evolución, ha sido especialmente particularizado para recibir y transmitir prontamente cierta clase determinada de vibraciones rápidas, que así se nos hacen visibles como luz. Lo mismo sucede respecto de otros órganos de los sentidos; el nervio acústico, el del olfato ó el del gusto, difieren unos de otros y de los demás, solamente por idéntica especialidad: son esencialmente los mismos, y todos ejecutan su obra respectiva exactamente del

mismo modo por la transmisión de impresiones al cerebro. Ahora bien; este cerebro nuestro, gran centro del sistema nervioso, es muy propenso á ser afectado por ligeras variaciones de nuestra salud en general, y más especialmente por las que implican un cambio en la circulación de la sangre á través del mismo.

Cuando la circulación de la sangre por los vasos de la cabeza es normal y regular, el cerebro, y por consiguiente todo el sistema nervioso, se halla en libertad para funcionar de un modo regular y eficaz; pero cualquiera alteración en esta circulación normal, ya sea por razón de la cantidad, de la cualidad ó de la rapidez, produce inmediatamente su efecto correspondiente en el cerebro, el cual lo transmite á los nervios de todo el cuerpo. Por ejemplo: si acude demasiada sangre al cerebro, tiene lugar la congestión de los vasos, produciéndose inmediatamente una irregularidad en su acción; si es poca en demasía, el cerebro (y por tanto el sistema nervioso), se irrita primeramente y luego se aletarga. La cualidad de la sangre es también de gran importancia. Al transcurrir por el cuerpo, ejecuta dos funciones principales: suministrar el oxígeno y proporcionar nutrición á los diferentes órganos del cuerpo; y si no puede llenar debidamente cualquiera de estas funciones, se producirá cierta desorganización. Si el suministro de oxígeno al cerebro es deficiente, se recarga de ácido carbónico, y sobreviene muy pronto pesadez y letargo. Un ejemplo común de esto es la sensación de entorpecimiento y somnolencia de que á menudo se sienten invadidos los que se encuentran en una habitación mal ventilada y llena de gente; á causa de la falta de oxígeno por la continua respiración de un gran número de personas, el cerebro no recibe lo que le es necesario, y por tanto, no puede funcionar debidamente. Por otra parte, también la rapidez con que circula la sangre por los vasos afecta la acción del cerebro; si es demasiada, ocasiona la fiebre; si muy lenta, prodúcese también el letargo. Es, por tanto, claro, que nuestro cerebro (á través del cual tienen que pasar todas las impresiones físicas) puede ser fácilmente perturbado y más ó menos impedido en la debida ejecución de sus funciones por causas aparentemente triviales, causas á las cuales no prestamos á menudo atención alguna, ni siquiera en las horas de vigilia, y las cuales es casi seguro que ignoramos durante el sueño.

Antes de seguir adelante, hay que observar otra particularidad de este mecanismo físico, y es la notable tendencia á repetir automáticamente las

vibraciones á que está acostumbrado á responder. A esta propiedad del cerebro, hay que atribuir todas esas costumbres corporales y rarezas de modales que son por completo independientes de la voluntad, y que son tan difíciles de dominar, y que, como se verá pronto, tienen un papel mucho más importante durante el sueño que durante el estado de vigilia.

2. *Etéreo.* — Sin embargo, no es tan sólo por medio del cerebro, al cual nos hemos referido hasta ahora, como el hombre puede recibir impresiones. De igual extensión que su forma física, y compenetrándose con ella, está su doble etéreo ó Linga Sharîra, y éste también tiene su cerebro no menos físico en realidad que el otro, aunque compuesto de materia en una condición más sutil aún que la gaseosa; y á este propósito es conveniente, quizás, decir algunas palabras para la inteligencia del Linga Sharîra. Se ha hecho costumbre en las obras teosóficas el describirlo como el doble astral del cuerpo humano, habiéndose aplicado comunmente la palabra «astral» á todo lo que se halla fuera del conocimiento de nuestros sentidos físicos. Sin embargo, como investigaciones más minuciosas nos permiten ser más precisos en el uso de los términos, nos vemos obligados á considerar mucha parte de esta materia invisible como puramente física, y por lo tanto, á no seguir definiendo el Linga Sharîra como el doble astral, sino como el doble etéreo.

Este parece ser su nombre más propio, puesto que está formado de varios grados de la materia que los hombres de Ciencia llaman «eter», por más que ésta, al ser examinada, resulta que no es una substancia separada, como se ha supuesto generalmente, sino el estado de una subdivisión más fina que la gaseosa, al cual puede ser reducida cualquier clase de materia física, aplicándola las fuerzas apropiadas para ello. El nombre «doble etéreo» será, por tanto, empleado en los escritos teosóficos en lugar del «Linga Sharîra»; y este cambio no sólo nos dará la ventaja de un nombre en lenguaje europeo, que indica claramente el carácter del cuerpo á que se aplica, sino que también nos evitará las frecuentes confusiones á que da origen el hecho de que en todos los libros orientales se le da un significado completamente distinto al nombre que se ha venido empleando. No debe, sin embargo, suponerse que al hacer esta alteración en la nomenclatura, presentemos con ello un nuevo concepto; sólo cambiamos, en gracia de la exactitud, las denominaciones dadas á ciertos hechos de la Naturaleza. Si examinásemos con las facultades psíquicas el cuerpo de un niño recién nacido, no sólo lo veríamos compenetrado de

materia astral de todas las densidades, sino también de diferentes grados de materia etérea; y si nos tomamos el trabajo de buscar el origen de los cuerpos internos á que nos referimos, encontraríamos que el doble etéreo, el molde sobre el cual se construye el cuerpo físico, está formado de esta materia etérea por los agentes de los Señores del Karma; mientras que la materia Astral la recoge el Ego en su descenso, no de un modo consciente, sino automáticamente, por de contado, al pasar por el plano astral; y constituye en realidad tan solamente el desarrollo en este plano de las tendencias cuyas semillas habían permanecido dormidas en él durante las experiencias devachánicas, pues en la esfera de éstas, es imposible que germinen por falta del grado de materia necesaria para su expresión.

Ahora bien; este doble etéreo se ha llamado con frecuencia el vehículo de Prana, y cualquiera que haya desarrollado sus facultades psíquicas, puede comprobar la exactitud de este aserto. Verá el Jîva casi sin color, aunque intensamente luminoso y activo, que el Sol está constantemente derramando en la atmósfera terrestre; verá cómo su bazo, en el ejercicio de sus maravillosas funciones, absorbe este Jîva universal, y lo particulariza en Prana, de modo que pueda ser más prontamente asimilado por su cuerpo; lo verá después circular por todo el cuerpo, corriendo á lo largo de los nervios en glóbulos diminutos de preciosa luz rosácea, haciendo que el calor de la vida, de la salud y de la actividad penetren en todos los átomos del doble etéreo; y verá cómo, una vez absorbidas las partículas rosáceas, el Prana sobrante irradia finalmente del cuerpo en todas direcciones, como una luz de un blanco azulado. Si continúa examinando la acción de Prana, pronto tendrá motivo para creer que la transmisión de las impresiones al cerebro depende más bien de su flujo regular en la parte etérea de los hilos nerviosos, que de la mera vibración de las partículas de la porción más densa y visible de los nervios como generalmente se cree. Nos extenderíamos demasiado si detallásemos todos los experimentos que han dado por resultado establecer esta teoría, pero bastará indicar uno ó dos de los más sencillos, para demostrar su naturaleza. Cuando un dedo ha llegado á paralizarse por completo á causa del frío, es incapaz de sensación; el mismo fenómeno de insensibilidad puede producirse por un magnetizador que con algunos pases sobre el brazo de su sujeto lo pone en tal situación que, pinchado con un alfiler ó quemado con una luz, no experimente el sujeto la menor sensación de dolor. Ahora

bien; *¿por qué* el sujeto no siente nada en ninguno de estos dos casos? Los hilos nerviosos se hallan siempre allí, y aun cuando en el primer caso pudiera objetarse que su acción estaba paralizada por el frío y por la falta de sangre en los vasos, no se puede seguramente alegar lo mismo en el segundo, en que el brazo conserva su temperatura normal, y la sangre circula como de costumbre. Si llamásemos en nuestra ayuda á un clarividente, podríamos obtener la verdadera explicación; pues nos diría que el dedo helado parece muerto, y que la sangre no puede circular por sus vasos porque el eter rosáceo de vida no circula á lo largo de los hilos nerviosos; pues debemos recordar que aun cuando la materia es invisible en el estado etéreo, no por eso deja de ser puramente física, y puede, por tanto, ser afectada por la acción del calor ó del frío. En el segundo caso nos diría que cuando el magnetizador da los pases con los que deja insensible el brazo del sujeto, lo que realmente hace es traspasar su propio eter nervioso (ó magnetismo, como se le llama comunmente) al brazo, haciendo retroceder en aquel momento el del sujeto. El brazo sigue con calor y vida porque hay siempre eter vital circulando por él; pero desde el momento en que no es el eter vital particularizado propio del sujeto, y no se halla por tanto en relación con su cerebro, no lleva á éste impresión alguna, y por tanto, no hay sensación en el brazo. De esto parece evidente que aunque no es absolutamente el Prana mismo el que ejecuta la obra de transmitir las impresiones externas al cerebro del hombre, su presencia como eter vital especialmente particularizado por el hombre mismo, es por completo necesario para la transmisión á traves de los hilos nerviosos.

Ahora bien; así como un cambio cualquiera en la circulación de la sangre afecta la capacidad receptiva de la materia cerebral más densa, modificando así la confianza en las impresiones que por su intermedio se obtienen, así también el estado de la parte etérea del cerebro es afectado por cualquier cambio en la cantidad ó rapidez de las corrientes vitales. Por ejemplo, cuando la cantidad de eter nervioso particularizado por el bazo llega á ser, por alguna causa, menor que el término medio, se siente inmediatamente debilidad y cansancio físicos; y si en estas circunstancias sucediera también que se aumentara la rapidez de su circulación, el hombre sè volvería en extremo sensible é irritable, nervioso, y quizás hasta histérico. En tal estado es con frecuencia más sensible á las impresiones psíquicas que en el estado normal; y así ocurre muchas veces que una

persona de mala salud tenga visiones y apariciones que son imperceptibles para otra persona sana.

Si, por otra parte, el volumen y velocidad del Prana disminuyesen al mismo tiempo, el hombre sentiría una languidez intensa, sería menos sensible á las influencias externas, y experimentaría el sentimiento de su debilidad, importándosele muy poco de lo que le sucede. Debe también tenerse presente que la materia etérea de que hemos hablado, y la materia más densa que ordinariamente se considera como propia del cerebro, son en realidad partes de un mismo organismo físico, y que por tanto, ninguna de las dos puede ser afectada sin producir instantáneamente una reacción sobre la otra. Por consiguiente, no puede haber la seguridad de que las impresiones sean transmitidas con exactitud á través de este mecanismo, á menos de que las dos porciones del mismo funcionen normalmente y con regularidad; cualquiera irregularidad en una de ellas, puede fácilmente entorpecer ó perturbar su capacidad receptiva, y producir imágenes borrosas ó desnaturalizadas de cualquier cosa que se le ponga delante. Además, como se explicará en seguida, es infinitamente más propenso á tales aberraciones durante el sueño que en el estado de vigilia.

C. W. LEADBEATER

(Se continuará.)

Movimiento Teosófico.

SECCIÓN AMERICANA

Los teosofistas de Chicago celebraron el XX aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica en sesión extraordinaria celebrada el 17 de Noviembre. Hubo música y canto, así como la lectura de un poema por Miss Weeks, la Secretaria, llamado «Fraternidad,» y un artículo sobre «El Nacimiento y Evolución de la Sociedad Teosófica,» preparado por Alejandro Fullerton, Secretario General de la Sección Americana.

En la Logia de Aukland reina gran actividad, dedicándose principal-

mente al Estudio de la *Doctrina Secreta.* Tienen reuniones públicas, que están bastante concurridas, y en las que se tratan de asuntos interesantes.

FRANCIA

El Comité Ejecutivo ha nombrado en el lugar que dejaba vacante la muerte de M. Arthur Arnould, á M. Dac, uno de los obreros teosóficos franceses bien conocido por su lealtad y *devouement* á la Causa.

La muerte de M. Arnould privó de su Presidente á la Rama francesa, á consecuencia de lo cual se ha reorganizado aquélla, nombrándose nuevos dignatarios: Presidente, M. Eillard; Secretario, Madame Kolly; Tesorero, M. Fourniel.

En Tolón se ha formado una nueva Rama bajo el nombre de *Le Lotus Bleu*, siendo el Dr. Pascal el Presidente, y M. Dac Presidente honorario.

Las noticias que recibimos del movimiento en general en Francia son excelentes; existe un progreso constante que aunque parece lento, avanza, sin embargo, con rapidez verdadera, bastando para ello echar una mirada retrospectiva, y considerar el estado de crisis porque atravesó aún no hace año y medio y compararlo con el estado más floreciente que nunca en que hoy se encuentra.

Le Lotus Bleu ha quedado á cargo del Dr. Pascal y de M. Dac; y semejante dirección, tan activa como inteligente, es garantía segura de grandes éxitos.

A continuación publicamos el Sumario de la citada Revista, correspondiente al número de Enero:

La Théosophie et la Société Théosophique, Dac. — *Un Cas de changement de personnalité*, M. Lecomte. — *L'Homme au Sphinx*, Luxâme. — *Les Elémentals Kama-Manasiques* (fin), Dr. Pascal. — *L'Homme d'après le Bouddhisme*, Guymiot. — *Matérialiste et Théosophe* (4.e lettre), X. Député et un théosophe. — *Variétés Occultes: Extériorisation forcée du «double» d'un vivan*, Dac. — *Demandes et réponses. Glanes Théosophiques: Sur la véritable intuition - Yoga et Yogi - Divers*, Paul Gillard. — *Echos du monde théosophique: France - Angleterre - Amérique - Australie - Inde.* — *Revue des Revues.* — *Avis.* — *Souscription permanente.*

Tenemos que rectificar una noticia publicada con la mejor intención, en la Sección bibliográfica del último número de la *Revista de Estudios Psicológicos* que se publica en Barcelona.

En el suelto de que se trata, dice que *Luz Astral*, periódico que se publica en Buenos Aires, es teosófico y órgano de la Sociedad Teosófica,

cuando precisamente es órgano del centro de estudios perteneciente á la Sociedad de Mr. Papus, establecido en la citada ciudad.

También causa extrañeza á la *Revista de Estudios Psicológicos* el otro periódico que se publica en Caracas, titulado *De Ultra Mundo*, y procuramos sacar de su extrañeza á la revista de Barcelona, indicando que en un número del año pasado advertíamos que dicho periódico no tenía nada que ver con la Sociedad Teosófica ni centro alguno de la misma.

VIAJE DE LA CONDESA DE WACHTMEISTER

En carta particular da cuenta dicha señora de una de las reuniones celebradas en un distrito agrícola, la cual, como ejemplo de sencillez natural y primitiva, despierta nuestras simpatías. «Treinta ó cuarenta personas se reunieron en un pequeño salón, y algunos de los labradores más viejos traían consigo sus biblias, y extendiendo primeramente los pañuelos sobre las rodillas, abren el volumen sagrado por un pasaje determinado, y proceden á interrogarme sobre el asunto que trata. A la gente joven de la comunidad parecían agradablemente sorprendidos de mis contestaciones y aplaudían, mientras que los ancianos miraban asombrados, diciendo uno de ellos: «Ahora bien; si no creemos en las palabras de Jesús, tal cual se hallan en la Sagrada Escritura, ¿qué será de nosotros? Y sentí lástima por el pobre anciano — añade la Condesa — al pensar lo penoso que debía ser para él cambiar las opiniones y hasta el modo de ser de toda una una existencia». Uno de los labradores era muy entusiasta. La descripción que hace de él parece el de un partidario ferviente de las teorías de la vida perfecta del Conde Tolstoi. Labra con sus propias manos la tierra, lleva la cabeza descubierta, los pies descalzos, y su comida es de lo más frugal. Esta personalidad parece haber sido preparada por una serie de experiencias muy notables para entrar en el camino de la Teosofía, y ahora su gran deseo es trabajar en el país, propagando las verdades teosóficas.

Tenemos que deplorar que la Condesa, á consecuencia del excesivo trabajo, está sufriendo una penosa afección á la vista, que se espera desaparezca pronto por medio del debido tratamiento. Así lo deseamos de todo corazón.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid